

1. EL ORIGEN DE LA CERÁMICA EN LAS TIERRAS VALENCIANAS. EL NEOLÍTICO (VI-IV MILENIO. A. C.).

La investigación arqueológica reciente sobre la neolitización de la Península Ibérica, constata mayoría de grupos pastoralistas sobre los agrícolas en relación con la presencia incipiente de la cerámica. Sin embargo, la cerámica también se encuentra en colectivos que continúan con una economía esencialmente cazadora-recolectora, lo que supone que la neolitización fue un fenómeno que ocasionó un desarrollo desigual, con comunidades que presentaban economías productivas portadoras de nuevas técnicas como la cerámica, y otras continuadoras de tradiciones de substrato que adoptaban por intercambio o aculturación elementos de la nueva cultura. Parece ser que el hecho señala que el cultivo de especies vegetales no fue una actividad sistemática y generalizable a todos los grupos humanos, por lo menos durante el Neolítico Antiguo, aunque sí se encuentra bien documentada en los yacimientos valencianos de la Cova de les Cendres o de la Cova de l'Or. En cuanto a su cronología, según la hipótesis de Robert Chapman, los hallazgos cerámicos señalan su aparición hacia fines del sexto milenio a. C. en Andalucía, Murcia y Castellón, aunque con seguridad en los territorios de la Comunidad Valenciana la ganadería ovina y el cultivo del cereal, junto a la primera cerámica neolítica con decoración impresa cardial, se detectan en el sexto milenio a. C. (Cova de les Cendres y Cova de l'Or). João Zilhão considera que la similitud de los contextos arqueológicos de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), de La Falguera (Gerona), y del yacimiento portugués de Galeria da Cisterna, representa la llegada de población por vía marítima en ambos extremos de la Península Ibérica, fruto de la expansión de grupos neolíticos desde Italia. C. Olaria mantiene la existencia de un desarrollo incipiente de cerámicas lisas pre-cardiales en yacimientos como Cova Fosca que aparecería en grupos de tradición epipaleolítica con economía productora pastoralista o de protodomesticación. Esta hipótesis no ha alcanzado un consenso generalizado entre los investigadores de la neolitización de la Península Ibérica aunque es apoyada por numerosos investigadores.

El problema mayor del correcto encuadramiento cronológico de estas etapas y de su secuencia radica en la existencia de un conjunto de dataciones absolutas poco esclarecedor. Ello ocurre no por escasez de fechas, sino por el predominio de dataciones de carbono 14 realizadas sobre muestras de vida larga (carbón vegetal -la especie de procedencia del cual además no se identifica en muchas ocasiones-, carbonatos, etc.), en relación con las pocas obtenidas sobre muestras más adecuadas (restos de animales domésticos, granos de cereales, carbón de madera de especies de vida corta, etc.). Todo ello, junto a problemas de otras índoles, hace que los resultados planteen incertidumbres en la interpretación de los registros locales que luego son la base para el establecimiento de sistematizaciones regionales. Partiendo de las dataciones recopiladas por C. Olaria parece que el epipaleolítico llegaría a finales del VII milenio a. C.

(Tossal de la Roca), mientras la primera evidencia de agricultura de cereales dataría del sexto milenio (Cova de l'Or).

Técnica de la cerámica. Según demuestran los análisis de las pastas cerámicas, las arcillas se obtenían generalmente de depósitos cercanos a los propios yacimientos, siendo seleccionadas en función de los objetos a fabricar, añadiéndose desengrasantes o elementos aplásticos como, entre otros, granos de dolomita, calcita, cuarzo, materias vegetales (incluso estiércol), que eran convenientemente machacados antes de mezclarlos con el barro. Estos aditivos, en caso de ser minerales, reducían los riesgos de rotura en el secado y la cocción, al



(fig. 1) Confección de un vaso a partir de trozos de arcilla



(fig. 2) Confección de un vaso con rollos

tiempo que mejoraban la resistencia térmica y física de los objetos. En caso de ser orgánicos facilitaban la obtención de pastas más compactas (con mayor grado de sinterización) por su efecto reductor. La confección del vaso se realizaba a mano con diversos procedimientos, como abriendo una bola de barro con los pulgares, construyendo los vasos con rollos o tiras de arcilla (fig. 1 y 2), o utilizando un molde previo (técnica de horma) como una calabaza, un soporte de cestería o madera de extremo redondeado, o un vaso ya cocido. Cuando el barro conseguía la dureza del cuero y tras su alisado y acabado superficial, se le adherían las asas o elementos de relieve. En ocasiones podía recibir también un recubrimiento de engobe realizado con barro muy líquido y

almagre (como en la cerámica a la almagra de Andalucía). Posteriormente, con el barro fresco, la pieza era decorada por impresión (fig. 3), bien con el extremo de una concha de molusco, en general el berberecho (*Cardium* sp), de borde ondulado, con otros objetos (cañas cortadas p. e.), e incluso con estampillas cerámicas de motivos geométricos (técnica desarrollada especialmente en los Balcanes). Sobre el barro seco se podían practicar incisiones con elementos aguzados duros. En algunos periodos la superficie ya seca se pulía con una piedra húmeda antes de su cocción (bruñido), lo que compactaba su superficie y la volvía brillante (fig. 4).

Las técnicas decorativas típicas de la cerámica neolítica valenciana son las siguientes:

- **Apliques en relieve:** Consistía en la adición de cordones, asas, mamelones, botones, etc. sobre el barro fresco. Posteriormente podían recibir impresiones o incisiones.

- **Impresiones cardiales:** Realizadas con la concha de berberecho, derivando el nombre técnico de su denominación científica (*Cardium edule*, *Cardium tuberculatum*, etc.). Se realizaban tanto con el extremo ondulado como con el natis, por impresión simple, por arrastre o pivotando el canto de la concha, lo cual genera un motivo en forma de llama.

- **Impresiones no cardiales:** Realizadas con almejas o chirlas (*Mactra* sp., *Dosinia* sp., *Venus* sp.), espátulas dentadas o peines (*gradina*), extremos circulares de caña, palos de punta roma, etc. También con los dedos o las uñas

(ungulaciones, digitaciones). A veces se introducía arcilla de diferente color a la del vaso en estas impresiones.

- **Peinado:** Con la *gradina* o la espátula dentada se cubría el vaso con trazos de arrastre formando decoraciones densas rayadas, en espiga, etc. Se trata de una técnica de acabado superficial que generalmente abarca grandes zonas de las piezas.

- **Incisiones:** Dibujando con un elemento aguzado y duro de hueso o piedra con el barro casi seco.

- **Esgrafiado:** Se obtenía tras la cocción del vaso por el mismo procedimiento que la incisión.

Las decoraciones realizadas ofrecen diferentes estilos, desde un geométrico abigarrado inicial que combina multitud de técnicas, a elementos más sueltos, con una clara tendencia a la simplificación y a la desaparición de las impresiones de conchas marinas que son substituidas por incisiones y peinados. Sin embargo, resulta muy peculiar encontrar en las fases más antiguas de la cerámica impresa valenciana la presencia además de representaciones simbólicas de figuras humanas orantes con las manos alzadas (fig. 6), perfectamente paralelizables con representaciones del arte parietal rupestre, especialmente con el orante del abrigo V del Pla de Petracos. En momentos posteriores se represen-

tan zoomorfos (cabras) (fig. 7). De este modo, en la Cova de l'Or encontramos una expresión estética única en el Neolítico Peninsular que sintetiza elementos rituales (representaciones antropomorfas o animales) con vasijas aparentemente funcionales. Cabe la duda de si estas piezas eran efectivamente de uso y no contenedores asociados a prácticas de culto, lo cual abundaría en la introducción de la cerámica como una técnica cargada de connotaciones mágicas o religiosas.



(fig. 3) Decoración de un vaso por impresión

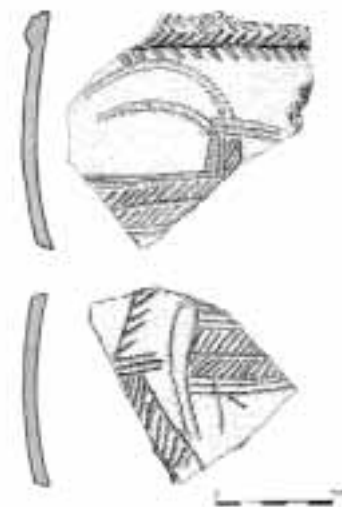
En cuanto al repertorio formal, existe una gran variedad ya desde los orígenes, con platos cóncavos y bajos, cuencos semiesféricos, troncocónicos, vasos globulares geminados, pequeñas tazas con asas, tinajas



(fig. 4) Decoración de un vaso por bruñido



(fig. 6) Jarra cardinal globular con antropomorfo (Museu Arqueològic d' Alcoi). Según Martí y Hernández, 1987



(fig. 7) Fragmento de un vaso cardinal con representación de una cabra (Servicio de Investigación Prehistórica, Dip. De Valencia). Según Martí y Hernández, 1987



(fig. 5) Preparación y cocción cerámica en hoguera

compuestas de cuerpo elíptico o globular y cuello cilíndrico, vasos esferoidales, e incluso figurillas de aves. En fechas más recientes se desarrollan formas compuestas por base semiesférica y cuello cónico o cilíndrico, así como vasos acampañados. En cuanto a sus peculiaridades morfológicas, a falta aún de estudios funcionales realizados sobre sus huellas de uso, podemos pensar que los grandes vasos de fondo apuntado, usados para la contención, parecen aptos para el transporte, especialmente por sus amplias agarraderas y gruesas asas dobles. Los recipientes globulares bajos y los troncocónicos de bocas amplias podrían asociarse al ordeño y consumo de leche o sangre y a la cocción. Los platos bajos podrían ser usados como tostadoras de cereal o moldes de pan, mientras los recipientes cerrados deberían relacionarse con el almacenamiento de agua o bebidas fermentadas. Finalmente, los pequeños cazos, jarros o vasos geminados servirían para su consumo.

La cocción se realizaba por contacto, es decir, el combustible vegetal (hojas, pequeñas ramas, musgo seco, etc.) y la cerámica se depositaban juntos en un hoyo o montón, pudiéndose cubrir después por leña más gruesa como aún hoy se hace (fig. 5). La hoguera ardía cociendo la cerámica, y por ello se requerían pastas poco plásticas, manipuladas como hemos dicho para poder soportar el calor directo. Esta combustión libre no permitía controlar el aspecto final de la superficie, por lo que los vasos aparecen con cambios de color y tonalidad. Para obtener vasos grises o negros se buscaba conseguir una reducción en la cocción, bien enterrándolos en restos vegetales menudos de combustión más lenta, bien metiendo los vasos deseados en otros mayores rellenos a su vez de elementos como paja u

hojas, incluso húmedas, para forzar la fuerza de reducción. Las cerámicas solían cocerse, por ello, a temperaturas bajas, oscilantes entre los 500 y 800 °C.

En el caso de la Cova de l'Or, M. D. Gallart ha señalado una evolución técnica de sus cerámicas a lo largo de la secuencia histórica, pasando de vasos más delicados, con menos desengrasante mineral y superficies bruñidas ricamente decoradas con impresiones de cardium, a una mayoría de vasos de arcillas desengrasadas con inclusiones minerales, a veces engobados, destinados a usos más prosaicos a partir de las secuencias del V milenio. Esta evolución explica el paso de una utilización de la cerámica más simbólica a otra eminentemente más práctica, centrada en satisfacer las necesidades del uso cotidiano, que incluye además la reducción de tiempo en sus procesos de fabricación y mejora su rendimiento productivo al minimizar los riesgos de rotura en su fabricación y uso.

Siguiendo a J. Bernabeu en las tierras valencianas se distinguen varios horizontes neolíticos caracterizados por diferentes producciones cerámicas. El Neolítico IA, u Horizonte de la cerámica Cardial (circa 5500-4300 a. C.), caracteriza los niveles inferiores de la Cova de l'Or i de la Cova de les Cendres por el predominio de las decoraciones cardiales realizadas con el borde, el natis o arrastrando la concha, con un estilo abigarrado que se ha adjetivado como "geometrismo barroco" (fig. 8, 9). En una primera etapa desarrolla decoraciones antropomorfas algo expresionistas (fig. 6). Los vasos presentan también aplicaciones plásti-



(fig. 8) Vaso globular cardial ansado de la Cova de l'Or (Servicio de Investigación Prehistórica, Dip. Valencia). Según Martí y Hernández, 1988



(fig. 9) Vaso geminado de la Cova de l'Or (Servicio de Investigación Prehistórica Dip. Valencia). Según Martí y Juan Cabanilles, 1988



(fig. 10) Jarra globular cardial biansada de la Cova de l'Or (Servicio de Investigación Prehistórica Dip. Valencia). Según Martí y Juan Cabanilles, 1987

cas con impresiones de cardium o incisas (geométricas muy simples), siendo escasas las impresiones no cardiales (con matriz dentada o concha lisa). En un momento más avanzado decaen las impresiones de borde del cardium (fig. 10) y aumentan las incisiones, las decoraciones de arrastre, o las impresiones peinadas, mientras aparecen temas zoomorfos naturalistas (cabras). El Neolítico IB u horizonte de las cerámicas inciso-impresas (epicardial), se caracteriza por la menor presencia de cerámica cardial, de menor calidad y con ausencia de

motivos realizados con el natis de la concha. Aumentan las decoraciones impresas de conchas no dentadas, las incisas y las de peine. Los cordones aplicados suelen ser lisos. Los motivos son geométricos, poco densos, siendo frecuentes las bandas de líneas incisas enmarcadas en impresiones. En un momento más avanzado, dentro de

esta tendencia, llegan a desaparecer las decoraciones cardiales y se hacen muy frecuentes las peinadas. El Neolítico IC u horizonte de las cerámicas peinadas ha sido hallado en la cova de les Cendres y se caracteriza por la escasez de piezas decoradas que son substituidas por una mayoría de vasos de superficies peinadas. Estas fases vendrían seguidas por las propias del Neolítico II o Final (circa 4300-3000 a. C.), caracterizado por cerámicas lisas (fig. 11) con tipos diferenciados de las antiguas cerámicas y más relacionados con la Cultura de Almería, la de los Sepulcros de Fosa de Cataluña, la de Chasseey-Cortailod (Francia y Suiza) o la de La Lagozza (Norte de Italia), en las que predominan la decoración esgrafiada o la cerámica lisa. Esta fase se encuentra mejor representada en poblados (La Ereta, Les Jovades, La Macolla, etc.).

Entre los yacimientos neolíticos valencianos de habitación destacan los ya enunciados de l'Or y de Cendres (Moraira, Alicante), la Cova de la Sarsa, la Cueva de la Cocina (Dos Aguas), y la Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón), así como los poblados de superficie de Casa de Lara y Arenal de la Virgen (Villena), Les Jovades (Concentaina), la Macolla (Villena), o la Ereta del Pedregal (Navarrés). Existen yacimientos funerarios además en la Cova de la Sarsa, La Coveta Emparedada (Bocairent) o la Cova de Dalt (Tárben).

(fig. 11) Vaso liso de la Cova de la Sarsa (Museu d' Alcoi)

motivos realizados con el natis de la concha. Aumentan las decoraciones impresas de conchas no dentadas, las incisas y las de peine. Los cordones aplicados suelen ser lisos. Los motivos son geométricos, poco densos, siendo frecuentes las bandas de líneas incisas enmarcadas en impresiones. En un momento más avanzado, dentro de

Bibliografía (Capítulo 1)

EL NEOLÍTICO

- Arnold, D. Ceramic theory and cultural process. Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- Aranegui, Carmen. Historia de la cerámica valenciana. Tom. I. Valencia, 1987.
- Bernabeu, J. "El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano". En Pilar López (coord.). El Neolítico en España. Ed. Cátedra, Madrid, 1988, pp. 131-166.
- Bernabeu, J. La tradición cultural de las cerámicas impresas. SIP. Trab. varios, 68, Valencia, 1989.
- Castaldo, L. Necesidad e importancia de la cerámica como manifestación humana. Cadernos do Seminario de Sargadelos, 72. 1996.
- Chapman, R. La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental. Ed. Crítica, Barcelona, 1991.
- Childe, V. Gordon. Qué sucedió en la Historia. La Pléyade, Buenos Aires, 1977.
- Clark, Grahame. La prehistoria. Alianza Universidad, Madrid, 1981.
- Grangel, Eladio. Origen y tipología de los materiales cerámicos. En La Ruta de la cerámica, 2000.
- Levi-Strauss, Claude. La alfarera celosa. Ed. Paidós, Barcelona, 1985.
- Martí Oliver, B. y Hernández, M. El Neolítico valenciano. Art rupestre i cultura material. SIP. Valencia, 1988.
- Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. El Neolítico

valencià. Els primers agricultors i ramaders. SIP. Valencia, 1987.

- Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. "La decoración de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pintures rupestres dels abrics de la Sarga". En M. Hernández y J. M. Segura (eds). La Sarga. Arte rupestre y territorio, Alcoi, 2002, pp. 147-170.
- Martí Oliver, B. El Neolítico. En Prehistoria de la Península Ibérica. Ariel Prehistoria, Barcelona, 2002, pp. 137-218.
- Piggott, Stuart. Ancient Europe. Edimburgh University Press, 1980.
- Olaria, C. "El Neolítico en las comarcas castellanenses". En Pilar López (coord.). El Neolítico en España. Ed. Cátedra, Madrid, 1988, pp. 101-130.
- Olaria, C. La prehistoria de la cerámica. Millars, Espai i Història, nº XVII, Pub. de la UJI, 1994.
- Olaria, C. "La problemática cronológica del proceso de neolitización en el País Valenciano: Una hipótesis de periodización". Quad. Preh. Arq. cast. 16, 1994, pp. 19-37.
- Olaria, C. "Cova Fosca: ¿Neolítico antiguo o neolítico medio?. El paradigma cardial. I Congrés del Neolític a la Península Ibérica, Gavá-Bellaterra (1995), Rubricatum, 1, 1996, pp. 843-851.
- Zilhão, João. "Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west mediterranean Europe". PNAS, vol 98, nº 24, novembre 20, 2001.